

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,  
Rambla del Centro, núm. 31.  
MADRID.—LIBRERIA DE MOYA Y PLAZA,  
Carretas, 8.  
HIJOS DE PELEGRINI,  
Caballero de Gracia, 8.  
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES  
LIBRERIAS.

En Madrid y Barcelona:  
12 NÚMEROS, 12 RS.  
En el resto de España:  
14 REALES 12 NÚMEROS.  
Ultramar, Francia é Italia:  
40 REALES 24 NÚMEROS.  
Números sueltos:  
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 30.

16 de Enero de 1870.

CORRESPONDENCIA:

Á D. JUAN VAZQUEZ,

Rambla del Centro, 31, Barcelona.

### EL PRINCIPIO DEL FIN.

Ya pareció aquello.  
Aquello se llama D. Salustiano Olózaga.  
Es un amigo de la situacion progresista, que abraza á su partido como Judas á su maestro.  
Por esta vez el famoso anciano ha prescindido de la conocida *salve*.  
Cayó sobre el ministerio sin decir ¡agua va!  
Y sin embargo vino agua á torrentadas.  
Es mucha crueldad la de D. Salustiano. Apenas sus amigos intimos se habian levantado del último banquete, cuando, sin darles lugar de hacer la digestion, les anunció netamente que era indispensable limpiar algunos comederos.  
Hizo mas; anunció que era necesario limpiar de ilusiones algunas cabezas.  
La del presidente del consejo empezó á dar vueltas en torno de sus satélites, por ver si alguno le animaba con una mirada provocativa. Pero los individuos del gabinete estaban harto preocupados con sus asuntos propios para dedicar su atencion á los del presidente.  
Este se convenció de que era preciso hacer un sacrificio mas en aras del país. Y se resignó á ser jefe del nuevo ministerio. Francamente, no podia darse mayor humildad ni mas relevante prueba de patriotismo progresista.  
Despues de mucho discurrir, se acordó que la soga se rompiera como de costumbre por lo mas delgado. Los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos presentaron sus dimisiones.  
El pretexto para la salida de estos dos interesantes jóvenes fué una indigestion de genovismo. Es una enfermedad que produce tontería. Los dimitentes comieron la de sacrificarse para que otros conservasen sus puestos, con los cuales se hallan perfectamente avenidos.

Algo mas que avenidos, incrustados.  
Pero no bastaba que unos saliesen; era menester que otros entrasen.  
Y aquí de las juntas, de las consultas, de las idas y venidas de D. Juan á la casa de unos y de otros, en especial de Topete y Rivero.  
Es cosa rara la pertinacia con que la mariposa da vueltas al rededor de la llama que ha de destruirla. Rivero y Topete se hicieron los interesantes durante unos días...  
Al cabo de ellos el patriotismo pudo mas que las consideraciones personales, y patrióticamente aceptaron las carteras de Gobernacion y Marina, con sus correspondientes dotaciones.  
No de hombres, se entiende. Nos referimos á los seis mil duros y otras yerbas con que las exigencias del presupuesto hace mas terrible la situacion de los ministros.  
¿Ibas á pié?... Pues revienta y anda en coche.  
Cuando decimos que nadie sabe las amarguras de que está rodeado un secretario del despacho...  
Por esto nos sorprende mas que otra alguna la entrada en el ministerio del Sr. Montero Rios.  
¿Vds. no conocen á este señor?  
A muchos les sucede otro tanto; pero no les estrañe á Vds., baste saberles que es un amigo del Sr. Ruiz Zorrilla; amigo íntimo; uno de estos hombres favorecidos que llevan su gratitud hasta el punto de heredar en vida á sus protectores.  
Es, como si dijéramos, el Montpensier del ministerio de Gracia y Justicia.  
Mediante esta combinacion, el S. Sagasta ha entrado en Estado.  
O mejor dicho, el Sr. Rivero le ha cogido por un brazo con mucho miramiento, le ha puesto de patitas en la Puerta del Sol, y aquí le ha recibido el conde de Reus, que le ha conducido al palacio de Oriente, de cuyos bajos será jefe el Sr. Sagasta.

La diplomacia europea tendria motivo para estrañar al nuevo colega; pero disminuye mucho la importancia de semejantes bajos el hecho de estar ocupados los altos por D. Francisco Serrano. Dios los cria y ellos se juntan.  
Una nota diplomática de D. Práxedes, á nombre del gobierno de S. A. el duque de la Torre, aquel señor demócrata que se *digna recibir* á los ministros plenipotenciarios de la reina de Inglaterra, será un documento que con el tiempo ocasionará grandes debates históricos.  
Porque nadie querrá creer en su autenticidad; únicamente podrá esta comprobarse teniendo á mano las famosas circulares del ex-ministro de la Gobernacion.  
Por este camino, si antes de ahora nos salió á guerra civil por cada circular, de hoy en adelante es probable que nos salga á guerra extranjera por cada *Memorandum*.  
Para semejantes casos se guardará la espada de don Rafael.  
D. Rafael es el complemento del cuadro de la situacion. Hasta se le ha designado para presidir las córtes constituyentes.  
Tendria que ver el procónsul de Cheste en el campo de Tarragona al frente del Congreso.  
Aunque nada es asombroso en el país donde Rivero es el sustentáculo mas poderoso de la candidatura de Montpensier.  
A propósito del duque. Dicese que se presenta candidato á la diputacion por Asturias.  
Así, poco mas ó menos, empezó su abuelo, aquel célebre Felipe Igualdad que en plena asamblea de Francia tuvo la villana cobardía de hacer públicas las liviandades, ciertas ó falsas, de la mujer que le habia llevado en su seno.  
En cuanto á sentimientos de familia no parece que la de Orleans sea muy escrupulosa.

El abuelo votó la muerte de Luis XVI, que era su mas próximo pariente.

El padre destronó y sucedió en el reino á su primo Carlos X.

Del actual pretendiente tan solo se dice que era el alma y el banquero de los conjurados que arrojaron á su hermana política D.<sup>a</sup> Isabel de Borbon.

Con tales antecedentes, no hay duda que la nacion puede prometerse la gloria del nuevo ministerio.

A todo evento y cuando así no fuese, siempre nos quedará el recurso de gritar:

¡Viva España con honra!...

## REVISTA DE MADRID.

### I.

Van y vienen telegramas  
Desde Madrid á París,  
Y Olózaga toma el tren  
En París para Madrid.

Ya marcha, ya se comenta  
Su venida por aquí.  
Ya se acerca, ya interrumpen  
Las nevadas el carril,  
Ya juega todo por todo.....  
Ya termina..... Llega al fin.

Rivero y Martos le acechan,  
Consúltale D. Juan Prim,  
Se reúne la Tertulia,  
Tiemblan Sagasta y Ruiz;  
Y el obeso embajador  
Esclama con voz cerril:

—Sois la gente menos apta  
Para regir al país.

Yo traigo las soluciones  
Que harán á España feliz:  
Progresistas progre-bobos  
¿Teneis confianza en mí?

Y la Tertulia, pendiente  
De esta elocuencia civil,  
Esperanza de la patria,  
Contesta á una voz que sí.

En esto de D. Francisco  
Montemar (alias) Martin,  
Un despacho se recibe,  
Perfumado de alelí,  
Que poco mas, poco menos,  
Dice así:—Soy un rocin.

Despues de muchas promesas,  
Cuando á Vittorio exijí  
Si el duquesito aceptaba  
Nuestro trono de marfil,  
¡NO! Me responde, y me deja  
Con un palmo de nariz.

Por todo lo cual, opino  
Que estoy de sobras aquí;  
Y en comprando unos jabones  
De coco y de flor de lis,  
Cuatro tarros de pomada,  
Y un frasco de patchouli,  
Que necesito emplear  
En mi persona gentil;  
Pienso tomar el portante  
Y dar fondo por ahí,  
A ser, como he sido siempre,  
El encanto de Madrid.—

La misiva diplomática  
Cae como un proyectil  
En las filas radicales,  
Que desahogan su esplin  
Llamando al embajador:  
Títere, chisgaravis,  
Ridículo cupidillo  
Y muestra de figurin.

Ya Zorrilla, ya Sagasta,  
Ya Martos, jóven feliz,  
Estienden sus dimisiones  
Y las remiten á Prim.  
Ya el ministerio está en crisis,  
Ya la trailla sutil  
De bravos presupuestívoros  
Ve sus sueldos en un tris.

En tanto D. Salustiano  
Pavonea por Madrid  
La figura diplomática  
Que fué asombro de París.  
Y para colmo de males,

No bien cunde por aquí  
Que se larga el ministerio  
—¡Oh dicha!—esclama el país;  
Y suben uno y cincuenta  
Los treses en el Bolsin.

### II.

Desde el palacio de Oriente  
Al idem de Buena vista,  
El mohino presidente  
Va y viene de noche y dia.  
El poder de entre sus manos  
Se escapa como una anguila.....  
¡Ay Guzman, que te cazaron  
En aquella cacería!...

Enoja á los radicales  
La salida de Zorrilla;  
Sienten perder su influencia  
Los cándidos progresistas;  
La union se hace de pencas,  
Los republicanos silvan;  
Y D. Juan... ¡Pobre D. Juan!  
¡Qué paliza! ¡Qué paliza!

Aquel ¡jamás! triplicado  
La complicacion triplica.  
¿Porqué digiste jamás,  
Si habria de salir filfa?

El único que se rie  
¡Jesucristo, con qué risa!  
Es el marino de Cádiz,  
El terco D. Juan Bautista,  
Cuya aspiracion constante,  
Pública, reconocida,  
Es confiar el timon  
A aquella mano bendita,  
Que abasteció de naranjas  
Los mercados de Sevilla.

En vano Guzman segundo  
Quiere evitar la cojida,  
Que no supo sortear  
Por mas que estaba prevista.  
D. Nicolás, que es muy largo,  
Y la union, que es muy fina,  
Le tienen ¡miseró conde!  
Entre Caribdis y Scilla.

Al fin, por aquello de  
Un dia de vida es vida,  
Acepta D. Juan las bases  
Del ministro de Marina,  
Y cata preponderante  
La influencia unionista.

¡Adios, ensueños dorados!  
¡Adios dictadura en vista!  
¡Con tan buen juego en la mano  
Perder la mejor partida!  
¿Quién sabe?... Dar tiempo al tiempo  
Es una treta política.

—Tal vez los republicanos....  
¡Vade retrol!...— á una voz gritan.  
—Y bien, yo soy siempre el mismo;

Aunque el partido agoniza,  
No tiene la gloriosa  
Espada como la mía.—

Dice, mas apesar suyo  
Se le ha nublado la vista.  
Allá á lo lejos, muy lejos,  
En una preciosa Antilla,  
Cierta mozo, que se come  
Diez niños crudos al dia,  
Está haciendo la maleta  
Para abandonar la isla.

—¡Ay, que ya el vapor humea!  
¡Ay, que á Cádiz da la vista!...

Si en Madrid pone la planta  
¡Adios, ilusiones mias!  
¡Adios, de la dictadura  
Ensueños que me acarician!  
¡Adios para siempre, adios,  
Palacio de mis delicias!—  
El Guzman resucitado,  
El Cromwell en perspectiva,  
Volverá á ser ¡oh dolor!  
Simple soldado de fila.

La fibra del ex-presidente de la cámara tiene que imprimir en la gobernacion del estado el criterio particular de D. Nicolás María Rivero.

Aplicado este criterio al ejercicio de los derechos individuales vendrá á dar el siguiente ó parecido resultado.

## CIRCULAR:

Sr. Gobernador civil de la provincia de\*\*\*

Todos los españoles son libres de profesar en política la opinion que les venga mas á gusto.

Pero comprendalo V. S. bien, profesar, nada mas que profesar; y esto en cuanto á la opinion, es decir, mientras la opinion no adquiera formas esternas.

Cuando llegue este caso, tenga V. S. presente que el derecho de reunion se halla garantizado por el código fundamental del Estado.

Un español es libre, completamente libre para reunirse; únicamente que cuando trate de hacerlo con otro sér de su misma especie, tendrá necesidad de dar parte á la autoridad local, la cual viene obligada á buscar un pretexto ú otro para impedir la reunion.

Se exceptuan de esta regla los siguientes casos, que no traen malicia.

El dia de San Baldomero podrán reunirse los veteranos de la benemérita para lucir su uniforme y espedir un telégrama á su viejo ídolo.

Siempre y cuando viaje algun miembro del actual gabinete, podrán reunirse los clubs progresistas en la fonda que tengan por conveniente, para echar una caña al aire á espensas del ministro que les dirija la palabra.

Finalmente podrán reunirse los maridos con sus mujeres, siempre que de este consorcio no pueda venir al mundo un federalito mas.

No menos sagrado debe ser para V. S. el derecho de manifestacion. Manifestar un pueblo pacíficamente, bien sea sus opiniones, bien sus aspiraciones, es propio de gentes cultas y liberalizadas.

Deje V. S., pues, tranquilos á los manifestantes, aunque sean estos republicanos; mediante, empero, que no han de espresar su pensamiento ni con palabras ni por escrito; ni tampoco por medio de lema en banderas ó estandartes, ni menos en signos que V. entienda, ó peor aun si no los entiende; ni siquiera con himnos ni bailes que le huelan á federacion. Tampoco permitirá que semejantes manifestaciones tengan lugar despues de puesto el sol ni antes de su salida, pues tengo declarado antes de este momento que las horas de noche no son constitucionales.

Si para contener abusos en este punto necesita V. S. apelar á la fuerza pública, sírvase con preferencia de los voluntarios de la libertad, por cuyo medio acabará de enemistarles con los federales y de grado ó por fuerza tendrán que estar á nuestro lado.

El pensamiento escrito ¡LA PRENSA! que es mi madre y á la cual debo lo mucho que soy en este instante y lo que pienso ser dentro de algun tiempo, ha de merecernos, y por tanto ha de merecerá V. S. todas las consideraciones de un hijo agradecido.

Nada de coaccion, nada de violencias: la autoridad debe dejar espedito su derecho al hombre de verdadero génio, al representante de la opinion de su partido (ó de su entero), cualquiera que sea el fin á que se encamine. Si en su noble mision se deslizara, que esto lo juzgaremos V. S. y yo, hay fiscales, hay jueces, hay pontones, hay presidios; y cuando todo esto hay, es por demás que haya gobernadores civiles. Esos lujos de autoridad siempre sientan mal en un gobierno democrático.

Además, si oyese decir por ahí que ecsiste alguna partida de la porra con encargo espreso de atropellar la redaccion de algun periódico, como en esta villa ha sucedido varias veces, no haga V. S. caso y sea tolerante con esos desahogos de un sentimiento oprimido. Cuando en un país hay verdadera libertad segun el criterio radical, debe haberla para todos y para todo.

En lo único que el gobierno encarga á V. S. ser inexorable es en el ramo de predicaciones públicas. ¡Nada de oradores callejeros ó clubistas! El que quiera oír sermones que vaya á la iglesia... Es decir, V. S. procure que tampoco vaya á estos lugares: todos los extremos son peligrosos. Lo mejor fuera que V. S. de cuando en cuando tomase algun pretexto para echar una arenga, con lo cual el gobierno estaria tranquilo respecto de las sanas doctrinas que se harian cundir; y esto es mucho, siquiera la oratoria tenga que resentirse algo de semejantes discursos oficiales.

Atemperándose V. S. á estas instrucciones será gobernador mucho tiempo y hará carrera; y si además no es escrupuloso en períodos electorales y halla me-

dio de que los federales se pongan nuevamente en el caso de que les peguen otra paliza; puede esperar con fundamento alguna de esas grandes cruces, que á mi no me hacen falta alguna.

Páselo V. S. muy bien, y no eche en olvido que para cada gobierno civil hay á lo menos cien pretendientes que esperan una vacante.

## BOSTEZOS.

Nuestro colega *La Crónica*, con una candidez progresista que encanta, afirma que la última crisis ministerial no ha tenido razon alguna de ser, pues todo se ha reducido á una estremada delicadeza de los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos.

Ya te lo dirán de misas, estimada *Crónica*, cuando la escoba del duque de Montpensier se encargue de barrer las dependencias del estado, que se le confiará sin duda alguna, sin consultar en lo mas mínimo la delicadeza de los progresistas.

El diputado D. Sabino Herrero ha presentado voto particular sobre el presupuesto del ministerio de la Guerra. Es un trabajo tan curioso como inútil. Así como así todos opinarán como D. Sabino, pero ninguno tendrá el valor suficiente para votar contra el militarismo, que nos empobrece, además de ponernos en ridículo.

Está visto; nuestro país no puede dejar de ser ó un gran convento ó un gran cuartel.

Mientras el general Prim sudaba el quilo para dar solucion á la crisis pasada, que ha venido siendo uno de los acontecimientos graves y trascendentales de la revolucion, el regente del reino se distraia de los afanes de su cargo celebrando en Pozuelo algunos festines íntimos.

Es mucho lo que en poco tiempo ha adelantado el general Serrano en su papel de suple-monarcas. Apenas se ha presentado una dificultad y ya se ha portado como el rey mas encanecido en su destino.

Llamamos la atencion del nuevo ministro de Estado hácia la conducta seguida últimamente por el alcalde de Torrox, á fin de que lo premie con la cruz mas grande de su departamento. Parece ser que sobre reparto de cédulas electorales hubo algun disgustillo, que no gran cosa debia ser cuando la conservadora *Correspondencia* lo califica de *pequeño desorden*. Ello, empero, bastó para que el consabido alcalde declarase por sí y ante sí la poblacion en estado de sitio, mandase disolver todo grupo de mas de dos personas, recogiese todas las armas de los vecinos, ordenase al juez del distrito que se pusiera á sus órdenes, y lo que es mas, recogiese la sumaria que aquél estaba instruyendo y la uniese á la que él estaba formando.

No puede ser sino que este alcalde leyó en el porvenir la entrada de D. Nicolás en gobernacion. Si es una verdad que los séres transmigran, es indudable que el presidente del municipio de Torrox ha formado parte antes de ahora del cuerpo de algun rinoceronte.

En el discurso de recepcion que ha dirigido últimamente el general Serrano á los jefes de los cuerpos de la guarnicion de Madrid, ha dicho que esperaba del ejército que continuaria dando, como siempre, ejemplos de su *lealtad y amor al orden*.

Si S. A. no encontró estas palabras en algun periódico satírico, hemos de confesar que difícilmente hallará rival en inventar pullas sangrientas.

Ha aparecido un nuevo periódico titulado: *Esto se va*. Si se refiere á las esperanzas que hizo concebir en un principio, nada mas que en un principio, la revolucion de Setiembre, bien pudiera titularse: *Aquello se ha ido*.

Los periódicos de la situacion parecen como admirados de la buena inteligencia que reina entre el regente y los poderes públicos. Esos señores deben entender que para reñir se necesitan dos voluntades; y lo que es el general Serrano se halla hartó bien en su puesto para reñir con nadie.

Sea esto dicho con perdon de los que suponen que D. Francisco está á punto de remedar la conducta de D. Frutos en *El pelo de la dehesa*. ¡Es tan cómodo el palacio de Oriente!..... ¡Tiene para S. A. recuerdos tan gratos!.....

Por el ministerio de Estado se ha concedido una gran cruz al Sr. Rivero.

El Sr. Rivero ha renunciado á la gran cruz con que le agració el ministro de Estado.

Lo primero no tuvo mas objeto que venir á parar á lo segundo.

Hay comedias que tienen el gran defecto de que el desenlace está previsto desde la primera escena.

Parece que á los miembros de la familia imperial de Francia les ha dado por descabezar á cuantos no piensan como aquellos príncipes.

Pues es la única gracia que les faltaba.

¿Si será esta la libertad que se dice constituye la base de la nueva política napoleónica?

Al nuevo ministerio español ya no se le llama el gabinete Prim, sino el gabinete Rivero.

¿Apostemos á que el marqués de los Castillejos acabará por ser una especie de Serrano II?

El gobernador civil de Vitoria ha publicado un bando prohibiendo el uso de las boinas blancas.

En su lugar parece que aquellos felices españoles parecen adoptar unas gorras tituladas: *¡Viva la Constitucion!*

El general Prim ha declarado ante los representantes de la nacion que se cumplirían los compromisos de la revolucion de Setiembre.

¡Qué te deslizas, Peralta!...

No será malo que S. E. cumpla los suyos; pero deje al pueblo español que salde sin su intervencion los que contrajo personalmente.

Los periódicos progresistas, ecos de una política infantil, dicen que la vuelta de Topete al ministerio de Marina no significa la solucion monárquica del duque de Montpensier.

¡Qué ha de significar!

Ni tampoco lo significa la entrada de Rivero.

Ni siquiera lo preludiaba la reserva del celeberrimo ministro de Hacienda, hecha á favor de D.<sup>a</sup> Luisa Fernanda, cuando la famosa discusion de las alhajas.

Háblase de que D. Manuel del Palacio va á ser nombrado secretario de la legacion española en Londres.

Nos parece muy escaso premio para los méritos que ha contraido soneteando á los suscritores del *Imparcial*.

## CHARADA.

Si mi primera y segunda  
Son una antigua medida,  
Sirven mi primera y cuarta  
Para medir las costillas.  
Mi segunda y mi tercera  
Usó en arma defensiva  
La gente de la edad media,  
En forma breve y concisa.  
Mi tercera es una planta  
Que nos remite la China,  
Y mi cuarta es variante  
De los nombres de María.  
Tiene mi segunda y cuarta  
Aquel metal que se oxida,  
Y hago tercera y segunda  
Si mi persona peligra.  
En fin, ocurre mi todo  
Siempre que gusta un artista,  
O perora Castelar,  
O en banquete progresista  
Brinda por la libertad  
El célebre Ruiz Zorrilla.

## GEROGLÍFICO.



Solucion del geroglífico del número 29.

PRIM CUENTA PARA OCUPAR LA VACANTE CON SIETE REYES MAS.

Solucion á la charada del número anterior.  
RETROVENTA.

## ESPECTACULOS.

### CIRCO DE LOS CESANTES.

Los artistas sin ajuste se han propuesto atender á sus necesidades dando una funcion extraordinaria, que para mayor lucimiento será desempeñada por notabilidades escénicas procedentes de distintas compañías de primer órden.

### PROGRAMA:

La zarzuela, antes divertida y hoy dolorosa, titulada:

#### POR SEGUIR Á UNA MUJER.

Desempeñada por los actores del palacio Basilewski, bajo la direccion del gran foliculario.

Monólogo de circunstancias

QUIEN FUÉ Á SEVILLA PERDIÓ SU SILLA.

El cual será recitado por D. Manuel Ruiz Zorrilla, si es que se ha repuesto del asombro que le han causado los últimos acontecimientos.

Romanza

#### A LA LUNA DE VALENCIA

por el bombardeador de *idem*.

La pieza en un acto

#### SI ME DESCUIDO...

por un ex-artista de la aduana de Barcelona, que calla su nombre... nada mas que por modestia.

Finalmente, el baile que ya ha pasado á ser de costumbres

#### LA MALAGUEÑA.

Ejecutado por los federales de Andalucía, que fueron declarados cesantes de la vida.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



—Siempre la misma zizaña....—¡Siempre los mismos escesos!....  
¿Y esos son mis hijos?.... ¿Esos—Han de salvar á la España?